

5. VÍAS PECUARIAS DE NAVARRA

Las peculiaridades biogeográficas de Navarra hacen posible la complementariedad estacional entre los pastos de verano de la Montaña, en el Norte, y los de la Tierra Baja de la Ribera del Ebro y Bardenas Reales, en el Sur, circunstancia que facultó tradicionalmente una trashumancia de corto recorrido, 100-150 km., sin apenas traspasar el propio territorio.

Esta diversidad ambiental ha quedado encuadrada en los límites histórico-administrativos que dan entidad a la Comunidad Navarra, con sus fronteras bien definidas durante la Edad Media, pero que abarcaba hasta el siglo XVI los territorios de la Navarra de Ultrapuertos, en actual territorio francés, y mantenía buenas relaciones con Aragón, todo lo cual propiciaba la continuidad de las vías pecuarias navarras fuera de su ámbito foral.

5.1. ORIGEN DE LAS CAÑADAS NAVARRAS

Las cañadas navarras tienen su origen en las rutas que recorrían los primitivos pastores nómadas, posiblemente ya antes de la llegada de los romanos.

Durante la Edad Media, y con el desarrollo de la agricultura, cobran especial importancia las vías pecuarias para asegurar el libre tránsito de los rebaños entre campos de labor. Ya en el siglo IX el rey Sancho García otorga a los pastores pirenaicos del Valle del Roncal el disfrute de los pastos bardeneros. Idéntico privilegio al de los roncaleses reciben los salacencos de los reyes de Navarra en 1504. A principios del siglo XVII, un memorial dirigido a las Cortes de Navarra expresa la necesidad de velar por la integridad de las vías pecuarias. En 1757 se hizo el primer deslinde y amojonamiento de las cañadas por causa de la invasión agrícola.

La Diputación Foral de Navarra, -con competencias exclusivas sobre la materia- publica en 1924 una *Síntesis y Recopilación de la antigua red de cañadas de Navarra*; dicha red -descrita por Merindades- clasifica las vías pecuarias en cuatro categorías de acuerdo con su importancia: cañadas reales, traviesas, pasadas y ramales.

5.2. DESARROLLO LEGISLATIVO

A partir de esta recopilación se inicia un proceso administrativo de deslinde y amojonamiento que fue activo hasta el año 1936, año en que se aprueba un reglamento que es posteriormente reformado en 1943, y por el que se determinan las Ordenanzas de Uso de las Vías Pecuarias, estableciendo la competencia compartida de Ayuntamientos y Diputación en materia de preservación, mantenimiento y vigilancia, y prohibiéndose, desde entonces, el tránsito de ganado por las carreteras.

En este último período del siglo, la Ley Foral 6/1987, de Normas Urbanísticas Regionales, clasifica las cañadas como suelo no urbanizable (Art. 5), y establece un régimen de protección: *"Quedan prohibidas todas las actividades, con la excepción de las relacionadas con el acondicionamiento, mantenimiento y mejora de las cañadas y los usos propios de las mismas"* (Art. 29)

Recientemente, la Ley Foral 2/1993, de 5 de mayo, de Protección de Fauna silvestre y sus hábitats, declara las Cañadas como *"zonas de seguridad, en las que queda prohibido el ejercicio de la caza"* (Art. 75). El Decreto Foral 36/1994, de 14 de febrero, que regula la circulación de vehículos a motor en suelo no urbanizable, excluye a las cañadas de la libre circulación, excepto cuando se realiza para actividades de carácter pastoril (Arts. 8 y 11). La Ley Foral 10/1994, de 4 de julio, de Ordenación del Territorio y Urbanismo, deroga la legislación anterior, y define las cañadas como itinerarios de interés, manteniendo un régimen de protección que podría ampliarse (Art. 40).

Fig. 14. PLANO GENERAL DE LAS CAÑADAS REALES DE NAVARRA

Por último, y desde el ámbito estatal, la nueva Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias, establece un régimen normativo básico para las vías pecuarias españolas, confiere las competencias a las comunidades autónomas y determina los nuevos usos compatibles y complementarlos con el tránsito ganadero. Dicha Ley crea la Red Nacional de Vías Pecuarias, en la que se integran las cañadas y otras vías pecuarias de carácter intercomunitario.

5.3. LA RED DE VÍAS PECUARIAS DE NAVARRA

La red de vías pecuarias de Navarra -según la citada síntesis de 1924- se estimaba en 2.139 km. de longitud y unas 5.613 Ha. de superficie y atravesaba en su recorrido 265 términos municipales y los territorios de Bardenas Reales, Sierra Urbasa-Andía y Sierra de Lókiz (Figura 14).

De acuerdo con su categoría se diferenciaban:

• Cañadas reales

Constituyen las rutas principales de la red; su trazado de largo recorrido sigue generalmente una dirección N-S, uniendo pastos estivales de la montaña en el norte con las áreas sureñas de invernada en la Ribera del Ebro y las Bardenas Reales. El deslinde original les asignaba una amplitud media de 40 m. de anchura.

Las más conocidas siguen siendo transitadas por los ganados trashumantes en todo o parte de su recorrido:

— **Cañada Real de los Roncaleses, CRR** (135 km.), que une el Valle del Roncal con las Bardenas Reales.

— **Cañada Real de Murillo el Fruto a Salazar, CRMS** (95 km.), que une el Valle de Salazar con las Bardenas Reales.

— **Cañada Real de Tauste a Urbasa - Andía, CRTUA** (130 km.), que, siguiendo un trazado NW - SE, une las sierras vascoantabáricas de Urbasa - Andía con el confin de las Bardenas Reales y continúa hacia tierras aragonesas (Tauste).

— **Cañada Real de Milagro a Aézcoa, CRMA** (135 km.), que cruza Navarra de nordeste a sur, desde la sierra de Abodi hasta Milagro, a la orilla del Ebro.

— **Cañada Real de las Provincias, CRP** (52 km.), o cañada de los toros, es la única cañada en la Navarra húmeda del noroeste, y discurre entre la muga guipuzcoana de Berástegui y la cuenca de Pamplona.

— **Cañada Real de Imas a Irache, CRII** (31 km.), la de menor longitud, une Estella con la Ribera del Ebro en Mendavia.

— **Cañada Real de Valdorba a Andía, CRVA** (51 km.), que discurre transversalmente de NW - SE y en paralelo al norte de Tauste a Urbasa-Andía, uniendo la sierra de Andía con la Zona Media Oriental de Navarra a través del límite sur de la cuenca de Pamplona y la sierra del Perdón.

— **Pasada Principal del Ebro, CPE** (102 km.), vía de importancia que discurre en paralelo al río Ebro desde Viana hasta Tudela.

— **Cañada Real de Montes del Cierzo a Ejea, CRME** (46 km.), con su trazado transversal W-E, une Corella con las Bardenas Reales a través de los Montes del Cierzo y de Tudela.

• Traviesas

Son vías de *segunda categoría* que enlazan dos e incluso tres cañadas reales; su anchura media asignada oscilaba entre 20 y 30 metros. Algunas traviesas tienen una gran relevancia por su tradición y funcionalidad, que supera incluso a la de algunas cañadas reales.

Se contabilizan 16 traviesas que alcanzan una longitud total de entre 275 a 308 km. de longitud. Su trazado suele discurrir de oeste a este en la Zona Media y en la Ribera, y de norte a sur en la Montaña Pirenaica.

- **Pasadas**

Tienen una categoría inferior a las anteriores, pero con el mayor número de vías diferenciadas, ya que se contabilizan al menos 54 de ellas. Respecto a sus dimensiones, no debieran ser inferiores a los 15 m. de anchura, y su recorrido teórico totalizaba 700 km.

Se concentran en los Valles Pirenaicos, Tierra de Estella y la Navarra Media Oriental. Sus recorridos medios son cortos, pero 15 de ellas superan los 20 km. de longitud.

- **Ramales**

Son las pequeñas rutas de menor importancia que cumplían la necesaria función de asegurar el tránsito final entre zonas locales de interés ganadero. Geográficamente se concentran principalmente en la Ribera del Ebro, en el entorno de las Bardenas Reales, y en el pie de monte de la sierra de Abodi. Curiosamente, algunos de los 30 ramales catalogados conectan el territorio navarro con su entorno (Alava, La Rioja y Aragón). Se les asigna un trazado total no inferior a 170 km.

5.4. PROBLEMÁTICA Y PERSPECTIVAS DE LAS VÍAS PECUARIAS EN NAVARRA

A pesar de la relativamente aceptable situación original de las cañadas hasta no hace muchos años, y de la transcendencia de las actuaciones de deslinde y amojonamiento de la red por parte de la Administración, la situación actual sobre el terreno muestra el mismo cuadro de deficiencias que en el resto del territorio nacional.

- **La red básica de cañadas del Pirineo Navarro**

Si se observa la Figura 15, en la cual se ha plasmado la red básica de cañadas del Pirineo Navarro a partir de la recopilación de 1924, se pueden hacer algunas consideraciones:

— La dirección general de las Cañadas Reales es de Norte a Sur, desde el Pirineo al Prepirineo, enlazando a su paso con las distintas traviesas, pasadas y ramales que discurren desde los pueblos.

— La red de cañadas es especialmente intrincada en los Valles de Salazar y Roncal, lo cual da una idea de la densidad de ganado trashumante de estos valles frente al de Aézcoa.

— Es posible la comunicación viaria entre los valles navarros, e incluso se puede pasar a los municipios aragoneses de Fago-Ansó (Huesca) y de Salvatierra de Esca (Zaragoza).

— Las Cañadas Reales, ejes de la red de vías pecuarias, nacen en los Puertos de los valles pirenaicos, conectando con diferentes caminos pecuarios de la otra vertiente del Pirineo.

- **Las rutas actuales de la trashumancia pirenaica**

En las condiciones presentes, el número de pastores y rebaños trashumantes que utilizan las vías pecuarias se reduce cada temporada. Estos últimos pastores diseñan la ruta de desplazamiento con arreglo a su disponibilidad de medios, según la transitabilidad de las vías pecuarias utilizables y las necesidades del rebaño (forraje, agua, cierres).

En la práctica, las rutas que actualmente siguen los trashumantes unen en su itinerario tramos de distintas cañadas, caminos rurales e, incluso, se ven obligados a transitar por tramos de carreteras asfaltadas.

Una aproximación al grado de utilización de las rutas principales sería el siguiente (Figura 16):

— **Cañada Real de los Roncaleses.** Esta cañada de gran tradición, que une el Valle del Roncal con la

Bardena discurriendo por el flanco oriental del territorio navarro, es la que presenta un mayor grado de utilización ganadera. Así pues, si se exceptúa un tramo de la cabecera, desde la sierra de Uztároz hasta el Alto de las Coronas, que se halla en mal estado por invasión del matorral, esta cañada es recorrida prácticamente en todo su antiguo trazado en 4 ó 5 jornadas.

El Alto de las Coronas (Burgui) y la Sierra de Leyre son los puntos en los que tradicionalmente se incorporan los rebaños tras dejar las vías secundarias correspondientes (P.41, P.35, P.32, T.12, T. 13).

Presenta un elevado uso recreativo para senderismo e interpretación de la naturaleza. Está balizada en parte como GR. 13.

— **Cañada Real de Murillo el Fruto a Salazar.** La Cañada Real de los salacencos está abandonada en su trazado original desde hace años. Su primer tramo, el que discurre por el Valle de Salazar, Urraul Alto y Urraul Bajo, está intransitable por la invasión de matorral, utilizándose como alternativas la T. 16, la Cañada Real Milagro Aézcoa y la T. 13. Se toma la Cañada Real Murillo el Fruto - Salazar en las proximidades de Lumbier, y se discurre por ésta hasta Aibar; una vez en esta localidad, se abandona de nuevo la Cañada Real de los salacencos y se toma la T. 11, que enlaza con la Cañada Real de los Roncaleses en la "Cruzeta". A partir de este punto los ganaderos salacencos continúan por esta Cañada Real, por la que llegarán al Paso, y desde éste a las Bardenas Reales.

— **Cañada Real de Milagro a Aézcoa.** Esta cañada presenta un tránsito irregular, que se concentra en sus tramos extremos (en el norte en la Montaña-Aézcoa y en el sur Ribera del Ebro-Milagro) y en los puntos de enlace con otras cañadas principales. También es utilizada por los ganaderos en sus desplazamientos locales. No obstante, se encuentra interrumpida en su tramo central, cuenca de Pamplona, por urbanizaciones, obras públicas y polígonos industriales.

• Problemática de las vías pecuarias en Navarra

Como consecuencia de la crisis de la trashumancia las vías pecuarias están infrautilizadas. Esta menor utilización provoca distintos efectos en cada área geográfica; en la montaña, la invasión del matorral dificulta el tránsito de los escasos rebaños trashumantes que, obligadamente, tienden a concentrarse tan solo en algunas vías; en las zonas bajas, Zona Media y Ribera del Ebro, se registra una invasión progresiva de las vías pecuarias por laboreo de las mismas, llegando incluso a hacer desaparecer los mojones.

Fig. 15. RED BÁSICA DE CAÑADAS DEL PIRINEO NAVARRO

Fig. 16. TRAMO DE LA RED DE CAÑADAS UTILIZADAS POR LOS PASTORES TRASHUMANTES DEL PIRINEO NAVARRO EN SUS DESPLAZAMIENTOS ESTACIONALES ENTRE LA MONTAÑA Y LA TIERRA BAJA.

La ganadería extensiva no es objeto de una política concreta y, en consecuencia, las vías pecuarias, rutas de la trashumancia, caen en el abandono administrativo. Las actuaciones de deslinde, amojonamiento y recuperación o mejora son puntuales e inconexas, sin que obedezcan a una planificación coordinada, lo que facilita la persistencia flagrante de las ocupaciones ilegales.

No existe una actualización de la recopilación realizada en 1924, y no se dispone, por lo tanto, de diagnóstico real de la trashumancia y de sus rutas principales o secundarias. De otra parte, el catastro de fincas rústicas no ha incorporado oportunamente la información disponible en las actas de deslinde desde la citada recopilación.

La falta de coordinación interadministrativa en materia de desarrollo rural afecta negativamente a las vías pecuarias, que casi se ven ignoradas en los programas propuestos por la Administración Agraria, como en los casos de concentración parcelaria, creación de pastizales en terrenos comunales, infraestructuras en caminos rurales, nuevos regadíos, plantaciones forestales, nuevos caminos forestales y lucha contra la erosión.

Todavía más agresivos se muestran otros Departamentos de la Administración, tales como Obras Públicas y Carreteras, que invaden la red de vías pecuarias para la construcción o ampliación de distintas infraestructuras. Igual desinterés muestran muchos Entes Locales, que ignoran las vías pecuarias en el

planeamiento urbanístico y las ocupan en la expansión urbana e industrial, tal como ha sucedido en la Comarca de Pamplona y áreas periurbanas de Noain, Tudela, Tafalla, Estella.

• Reivindicaciones de los pastores trashumantes

Los pastores constituyen un colectivo social poco dado a iniciativas que trasciendan su propio ámbito, por lo que no es fácil identificar sus demandas prioritarias. No obstante, en los últimos tiempos manifiestan rotundamente sus reivindicaciones, señalándose como tales, para las vías transitadas:

- Desbroce y limpieza viaria en los tramos montañosos.
- Recuperación de la anchura original en los tramos que discurren entre campos de cultivo.
- Amojonamiento completo de las vías en uso para evitar los conflictos con los propietarios colindantes.
- Señalización reglamentaria de precaución en los cruces de carreteras y asistencia de la Policía Foral en las épocas de traslado de los rebaños.
- Recuperación de las vías pecuarias de categoría inferior (ramales), imprescindibles para los desplazamientos locales.
- Protección de ciertos pasos peligrosos (canales de regadío, cursos de agua, etc.).
- Acondicionamiento de los puntos de parada en las etapas de la ruta, adecuando refugios para los pastores y áreas cercadas para el ganado.
- Mejora de los puntos de agua en toda la ruta.

• Perspectivas de futuro

La problemática de la trashumancia y de las vías pecuarias se ha popularizado últimamente, y se detectan síntomas de un posible impulso regenerador por parte de la Administración.

De un modo racional, y al amparo de lo que determina la nueva Ley Estatal de Vías Pecuarias (3/1995), parece indicado apuntar algunas ideas sobre la infraestructura pastoril de la Comunidad Foral:

- Realizar un estudio sistemático de la situación actual de toda la red de vías pecuarias a partir del inventario de 1924.
- Actuar prioritariamente en la preservación y mejora de aquellos tramos actualmente en uso y de aquellos otros susceptibles de utilización.
- Catalogar las vías pecuarias susceptibles de constituir una red de caminos públicos para usos alternativos y compatibles.
- Estudiar los casos en que proceda la desafectación negociada, esto es, de aquellos tramos irreversiblemente ocupados o sin potencialidad futura, y siempre sin menoscabo del interés público.
- Integrar el patrimonio naturalístico y cultural de la red de cañadas en todos los planes sectoriales que afecten al desarrollo del medio rural (Plan Forestal, Parques Naturales, turismo rural, etc.).
- Solicitar la incorporación de algunas cañadas a la Red Nacional de Vías Pecuarias.

Para conseguir estos objetivos es imprescindible una activa participación ciudadana que anime a los diferentes organismos públicos a potenciar y conservar la red de vías pecuarias.

Con este ánimo, con el objetivo de estudiar, defender y revitalizar el Patrimonio público de la red de vías pecuarias, se fundó en 1991 la Asociación de Amigos de las Cañadas de Navarra. Esta Asociación desarrolla una labor organizada, canalizando diferentes inquietudes sobre la trashumancia, su valor etnográfico y ganadero y la conservación de la naturaleza, coordinando en lo posible las administraciones públicas y las iniciativas ciudadanas. Sus objetivos concretos combinan el estudio y recopilación de datos con su divulgación pública, la colaboración y el apoyo a los pastores trashumantes y la realización de actuaciones concretas sobre el terreno (desbroces, balizado) para la recuperación física de este valioso patrimonio cultural.

APÉNDICE I

DIARIO DE RUTA DEL DESCENSO POR LA CAÑADA REAL DE LOS RONCALESES

La cañada tiene una longitud de 135 km., y discurre en dirección Norte-Sur. en paralelo al flanco oriental de Navarra,, muy próxima a la muga aragonesa.

Desde las montañas pirenaicas roncalesas hasta el extremo sur de las Bardenas Reales, en la Ribera Navarra, la cañada recibe o conecta con otras veinte vías pecuarias de diferente categoría (2 cañadas reales, 11 pasadas, 5 traviesas y 2 ramales), uniéndose al final con la Cañada Real de Tauste a Urbasa-Andía, que penetra en tierras aragonesas hasta alcanzar el término de Tauste. En el extremo norte. la roncalesa conecta con los pasos transfronterizos tradicionales a través de los pastos compartidos de las sierras pirenaicas (Abodi, Orhi, Ochogorriña y Anielarra).

Tradicionalmente, los pastores la recorrían en cinco jornadas. El desplazamiento de bajada se efectuaba en la segunda mitad de septiembre., a fin de coincidir por San Miguel con la entrada de los rebaños en las Bardenas; el ascenso se hacía de una manera más irregular,, desplazándose los rebaños de modo escalonado a partir de la segunda quincena de mayo y primera de junio.

Esta cañada atraviesa en su recorrido una diversa representación de las comarcas naturales de Navarra: Montaña Pirenaica, Zona Media, Ribera del Ebro y Bardenas Reales. Desde esta Perspectiva geográfica se diferencian tres grandes tramos:

MONTAÑA PIRENAICA (Tramo I)

Desde los puertos pirenaicos, la cañada discurre por Belagua hasta los pueblos de Isaba y de Uztárroz; remonta el cordal N-S de la sierra que, desde el puerto de Lázar, por esportillo de Hilarión, asciende a la cresta de Chorrocharria-Pulpitera (1.510 m.), continúa por la cima hasta Asagarbía (1.100 m.) de donde desciende al puerto de Igal (900 m), atravesando la carretera que une el pueblo del mis o nombre y el de Vidángoz.

Desde este punto la cañada vuelve a ascender al norte de Saseta (1.188 m.), hasta el collado de Marikalda, donde penetra en territorio salacenco, hasta alcanzar la plana de borda Palacios de Uscarres ; desde aquí avanza por los límites del valle de Roncal (Burgui) y de Navascués, atravesando la carretera que une ambos términos en el puerto de las Coronas.

En este primer tramo la cañada discurre por terrenos del hayedo, hace tiempo convertidos en pastos y actualmente colonizados de matorral de boj con pino silvestre, que desdibujan el trazado, obligando a los pastores a descender a las carreteras del fondo del valle -de Vidangoz a Burgui- para realizar su desplazamiento.

A partir del Alto de las Coronas, el trazado remonta las dos sierras prepirenaicas transversales E-W que cierran por el sur los valles pirenaicos navarros.

La cañada salva la sierra de Illón por Melluga, desde las campas de Legároz hasta el legendario portillo de Ollate (1.100 m.). Tras descender al valle alto del Garona, entre Bigüezal y Castillonuevo, por el llano de la Tejería, remonta posteriormente el Paco de la sierra de Leyre a lo largo del raso de Lando.

La sierra de Leyre, que se sorteaba por el estrecho portillo de la Cerrada (1.260 m.), es un auténtico balcón sobre la Zona Media de Navarra; el Monasterio de Leyre marca el fin de etapa en la ruta trashumante.

Las hayas y pinos silvestres que cubren la ladera norte de esta sierra dejan paso a los quejigales y carrascales en esta vertiente sur.

ZONA MEDIA Y RIBERA DEL EBRO (Tramo II)

Desde Leyre (780 m.), la cañada pierde altitud con rapidez y progresa por el valle del río Aragón, represado en Yesa, por términos de Yesa y Javier. El terreno, con reducidas elevaciones, deja ver cultivos de cereal, regadío y cerros con plantaciones de coscojas, encinas, carrascales y pinos, quedan paso a viñedos y huertas, tras atravesar el único obstáculo montañoso de importancia, el monte Ugarte (632 m.), por el portillo de Malpaso; desde aquí se desciende a Sangüesa, en cuyo trayecto la cañada se estrecha y encajona entre los muros de piedra de los cultivos. Sangüesa era lugar de tradicional fin de etapa en las jornadas de cañada.

Después de atravesar esta ciudad, la cañada sigue por el valle del Onsella, junto a los cultivos y regadíos del pueblo de Gabarderal, cruza el canal de Bairdenas y llega al señorío de Torre de Peña. Desde donde remonta la vertiente norte de la sierra de Peña por terreno escabroso. Para descender al sur, entre una vegetación de carrasca - quejigal y pino alepo matorral mediterráneo, y alcanzar el lugar de San Isidro del Pinar, en donde atraviesa de nuevo el canal de las Bardenas.

A partir de allí el relieve se suaviza claramente y el regadío dominante configura un paisaje más característico de la Ribera de Navarra. La cañada avanza en las proximidades de los pueblos de Carcastillo y Figarol hasta el límite de las Bardenas Reales.

LAS BARDENAS REALES (Tramo III)

La cañada penetra en las Bardenas Reales por el lugar de El Paso, en término de Carcastillo, atravesando La Plana, así llamada por su relieve suave, con cultivos de cereal y barbecho entre torrenteras encajadas en un laberinto de cárcavas. Se adentra a continuación en La Blanca, entre altozanos, mesas y cabezos completamente erosionados, con características paisajísticas típicamente "bardeneras", y, por el desfiladero del Rallón, llega a la Cruceta para proseguir por los barrancos de Tripa Azul, hasta cortar la carretera de Ejea a Tudela. Finalmente, la cañada remonta las rampas de la plana de Alfarillo y asciende a La Negra, donde la vegetación de matorral, coscojeras y pino carrasco es notoria y oscurece la superficie del suelo. La cañada alcanza los llanos superiores que bordean por el este las tierras aragonesas, acercándose al lugar de Sancho Abarca, para descender por el barranco sur en Valdenovillas hasta el confín sur, donde se une a la Cañada Real de Tauste a Urbasa-Andía, que se interna en Aragón.

APÉNDICE II

DIARIO DE RUTA DE LOS TRASHUMANTES SALACENCOS

Para los pastores salacencos, la trashumancia descendente hacia la Ribera del Ebro y las Bardenas Reales se iniciaba a mediados de septiembre.

La decisión de iniciar la marcha estaba condicionada por la de apurar al máximo la otoñada temprana de la montaña, pero sin dejar que los pastos de las rastrojeras sureñas fueran agotados por los rebaños que pudieran adelantarse.

Hay que hacer notar que la estancia en la Bardena no era definitiva para todo el período otoñal - invernal,

sino que, tras aprovechar los barbechos y rastrojos hasta mediados de noviembre, prolongaban la trashumancia en las corralizas de la Ribera Navarra, e incluso se desplazaban a términos aragoneses.

Según parece, desde hace tiempo, en la montaña, el itinerario original de la Cañada Real de los Salacencos denominada también De Murillo el Fruto a Salazar, que seguía el fondo de valle desde Ochagabía hasta cerca de Sarriés, fue abandonado por los ganaderos, quienes optaron por otras rutas periféricas por los altos.

En el desplazamiento hasta la Tierra Baja se solían invertir de 5 a 6 jornadas.

Descenso por la cañada

En la sierra de Abodi, a partir de la primera semana de septiembre, los rebaños trashumantes son presa de una actividad inusitada, el ganado se agita inquieto e incluso inicia escapadas espontáneas hacia el valle: los pastores comienzan a mirar hacia el sur.

Los bordales en la montaña van siendo cerrados y la nieve puede hacer su aparición en los altos en cualquier momento.

Por fin, y como respondiendo a una voz, los rebaños se concentraban en el casco urbano de Ochagabía, ocupando calles, plazas, eras y orillas del río, donde eran recontados por el alguacil del pueblo, que así comprobaba la veracidad del censo ganadero del Ayuntamiento.

Los pastores y sus ayudantes pasaban la última noche bajo techado, ocupados hasta el final en los mil detalles con la ayuda de toda la familia. Ropa y enseres básicos se empacaban para cargar los aparejos de las caballerías que harían la ruta.

Con las primeras luces, los rebaños se ponían en movimiento, partiendo sucesivamente en un orden imprevisto pero evitando el alboroto del ganado.

La andadura en la montaña seguía tres itinerarios diferentes que coincidían en Lumbier.

La ruta occidental se hacía por la Traviesa 16; la primera noche se pasaba en el alto de Remendía, y, siguiendo en un corto tramo la Caña Real de Milagro a Aézcoa, se descendía por el cordal de la sierra de Zarikieta utilizando la Traviesa 13, para pasar la segunda noche en la cerrada de Ozkoidi ; en la tercera jornada de viaje se alcanzaba Lumbier a través del valle de Urraul Bajo.

Otra ruta que seguía el trazado de la Caña Real de los Salacencos, en término de Izal, alcanzaba la cerrada de piedra de Adoain en la primera jornada; en la siguiente se atravesaban las sierras y lugares del valle de Urraul Alto para alcanzar por Zabalza la ermita de Napal en el Romanzado, desde donde, por Murillo-Berroya, se llegaba a Lumbier en un día.

El itinerario de la tercera ruta, más oriental que los anteriores, era utilizado cuando los pastores se retrasaban en su salida y querían avanzar con rapidez, procurando evitar las zonas más elevadas, con mayor riesgo de nevadas. Este itinerario discurría por la carretera de fondo de valle, desde Ochagabía hasta Navascués, 25 kilómetros de asfalto en una etapa sin posibilidad de Borrajear y con sobresaltos por la circulación de vehículos, imponiendo un ritmo vivo a la marcha del que el ganado se resentía. Desde Navascués el rebaño invertía otra jornada para alcanzar Lumbier a través del alto de Iso, atraveándolo sucesivamente Domeño y Arboniés.

Una vez en Lumbier, donde los tres itinerarios se unifican para continuar por la Cañada Real de los Salacencos, el ganado atravesaba el pueblo, cruzaba el puente sobre el río Salazar y seguía por su margen derecha hacia el sur. Atravesaba la carretera N-240 y después de remontar los montes, alcanzaba Aibar al mediodía.

Desde Airbar, en la ruta más comúnmente seguida, se volvía a abandonar la Cañada Real para seguir por

la Travesía 11 hasta Cáseda; en esta cuarta noche el rebaño hacía alto junto a la ermita de San Zoilo, muy cerca de la carretera.

Por la mañana, siguiendo la Travesía 11, el rebaño alcanzaba en media jornada la Cañada Real de los Roncaleses, en el paraje que los salacencos llaman "Corral de Gervasio" (hoy en ruinas) y los roncaleses "la Cruceta", y siguiendo por esta cañada atravesaba el canal de Bardenas, penetrando en el regadío de Cáseda, junto a la ermita de San Isidro del Pinar; de esta forma, el rebaño pasaba la quinta noche en alguno de los corrales del Pino, de la Saga o en la Morea, en las puertas ya de las Bardenas Reales.

Al día siguiente, el sexto de marcha, el rebaño entraba en la Bardena por el Paso, en Carcastillo, alcanzando en media jornada el primer destino los dos próximos meses, en el paraje de los Visos de la Plana, al sotavento del resalte de Cornialto, en lugares de la casa del Guarda, Cueva Quemada y el Gallizo.

Antiguamente, de 5 a 7 pastores compartían el refugio que brindaba alguna una caseta de labradores, y cuando no era posible, recurrían a los abrigos naturales y cuevas al pie de la peña.

Durante su estancia en la Bardena, los pastores se aprovisionaban en Mérida o Carcastilló, lugar adonde se desplazaban con su burra para cargar los "suministros".

Con el buen tiempo, en el término de El Plano se aprovechaba el pasto del rastrojo y el barbecho. Con peores condiciones climatológicas, o cuando el ganado se empachaba por la abundancia del rastrojo, el rebaño se desplazaba a los páramos de la Blanca, donde forrajeaba un pasto natural, más grosero, de sisallo, escobizo, romero, "que tan solo engordaban los piojos del ganado".

A mediados de noviembre, una vez apurados los pastos bardeneros, los rebaños habían de procurarse otras hierbas en corralizas de términos de la Ribera del Ebro.

Así, nuestro pastor salacenco, atravesando la Bardena de norte a sur por la Cañada Real de los Roncaleses, recorría otros 70 kilómetros más hasta enlazar con la Cañada Real de Tauste a Urbasa-Andía, y desde Tauste, alcanzar los pastos aragoneses de Cabañas de Ebro, donde se aprovechaban sotos de la vega y campos de remolacha.

Este segundo recorrido fue, en algún caso, de más de 160 kilómetros, hasta el término de Sástago, también en la Ribera zaragozana del Ebro, adonde se llegaba con el rebaño por "inspiración", a través de cabañeras aragonesas, es decir, desde la Cañada Real de los Roncaleses, por el paraje barrenero de la Cruceta, a Ejea de los Caballeros, Zuera, Leciñena, Pina de Ebro, Gelsa y, finalmente, Sástago.